



CONTRA TODA NOCIVIDAD

QUE EL MIEDO Y LA OBEDIENCIA

MUNDO COVID-19 nº1

Las epidemias en la era del capitalismo

- Recopilación de textos -



SE TRANSFORME EN RABIA

Y LA RABIA EN REVUELTA

Publicación aperiódica:

Análisis internacionales durante el estado de alarma COVID-19.

Finales de marzo de 2020

Madrid

- Para más información:

contratodanocividad.noblogs.net

contratodanocividad@riseup.net

Índice

COVID-19. Las epidemias en la era del capitalismo, Contra toda Nocividad, Madrid.....pág. 1

Sus virus, nuestros muertos. PMO, Pièces et Main d'Oeuvre, Grenoble.....pág. 5

Del control social al control mental, Estado Español.....pág. 14

Encadenado a la corona, Avis des tempêtes, Francia.....pág.19



MUNDO COVID-19: Las epidemias en la era del Capitalismo

La explotación de los recursos naturales del planeta está llevando a la humanidad al borde de la autodestrucción, vivimos en medio de epidemias causadas en su mayoría por la propagación continua de productos químicos (pesticidas, insecticidas, disruptores endocrinos, etc.) y nocivos para nuestra salud al mismo tiempo vivimos rodeados de una atmosfera con niveles tan altos de contaminación como para desarrollar alergias y enfermedades en gran parte de la población. Esta explotación de los recursos naturales lleva consigo igualmente la devastación del territorio por parte de tecno industria: el Mediterráneo convertido en una alcantarilla, el sudeste asiático en un desierto químico, África en un gran vertedero, etc.

La aparición del virus conocido como Covid-19 es consecuencia de la civilización industrial, para nosotros lo importante no es si el virus ha mutado de un murciélago debido posiblemente a la industrialización de su hábitat o de si es un ataque de EEUU a la economía China , para nosotros lo importante es que es la consecuencia de un sistema que mercantiliza cada proceso, objeto o ser vivo sobre la tierra, es la codicia de un sistema que persigue la aniquilación de todo lo vivo para artificializar el mundo. No podíamos pensar que nuestra forma de vida basada en el crecimiento continuo en un planeta que en realidad es finito no iba a traer estas consecuencias y otros desastres que vendrán. Cientos de productos químicos presentes en nuestra cotidianidad modifican los procesos naturales dando lugar a cientos de “catástrofes” (epidemias, cambio climático, etc.), son los mismos productos que en China producen un millón y medio de muertos al año y que no salen en las noticias, que no producen ni alarma social, ni confinamientos, ni estado de alarma. En España son 10.000 los que mueren al año por contaminación y no cunde el pánico, son parte de

las víctimas necesarias para que el mundo industrial pueda seguir funcionando, lo importante es que el progreso y su codicia no se detengan.

En principio, el Covid 9 (aunque lo continúan investigando) es una gripe con síntomas similares a la gripe común y ambas afectan más a personas que sufriesen patologías anteriores y especialmente a la población de mayor edad, ambas gripes se diferencian en la rápida propagación y capacidad de contagio de la primera que es lo que ha levantado la alarma sanitaria. En el momento de escribir este texto son casi 300 las personas que han muerto a causa del Covid9, sin embargo, la gripe común causó en España el año pasado más de 6.000 muertes y en 2018 llegó a las 8000. Ante esto nos preguntamos a que es debida esta situación excepcional, de alarma social creada en gran parte por los medios de comunicación y por la opacidad de la información que transmiten aquellos que gestionan nuestras vidas.

Como forma de acabar con la pandemia el Estado ha decretado el “Estado de alarma” que conlleva las prohibiciones de movimiento, el confinamiento, el aumento del control, suspensión de reuniones y de la vida pública en general, control de los medios de transporte y quién sabe si dentro de poco de la distribución de alimentos. En este proceso vemos como el Estado deviene en ecofascista donde el gobierno se verá cada vez más obligado a actuar para administrar los recursos y el espacio cada vez más “enrarecidos” dando lugar a que la preservación de los recursos más necesarios solamente puedan garantizarse sacrificando otra necesidad: la libertad.

A falta de un enemigo interior o exterior el Estado ha encontrado un enemigo ante el cual mostrar todo su potencial bélico y al mismo tiempo acentuar el sometimiento a la población mediante el miedo y la represión mientras se erige como la única posibilidad de salvación ante el terror producido por la epidemia. Para nosotros la solución no es un estado más autoritario es la desaparición de toda forma de autoridad. A partir de ahora posiblemente los estados de alarma, de emergencia... se sucedan como consecuencia de la devastación ecológica y social del mundo porque estamos seguros que las catástrofes seguirán ocurriendo. No

exageramos cuando hablamos de potencial bélico: ya estamos viendo al ejército tomando posiciones en lugares estratégicos, la policía controlando más las calles y drones con cámaras vigilando los movimientos de la población. Las medidas del estado de alarma no persiguen únicamente acabar con la pandemia de la gripe sino que persiguen también extender otra pandemia: la de la servidumbre voluntaria de la población mediante la obediencia a las leyes ante el peligro de la pandemia, acabar con las críticas al Estado y al Capitalismo ante el miedo y los posibles riesgos. Esta servidumbre voluntaria sería imposible sin el sometimiento a nuestros aparatos tecnológicos y a la forma de vida que crean. Ante situación de pandemia o cualquier otro desastre quedamos sometidos a tecnócratas, especialistas, expertos, científicos, etc., a aquellos gestores del espacio y del tiempo que lo tienen todo planificado en sus racionales cálculos.

Igualmente las consecuencias de esta epidemia, o de cualquier otro desastre industrial, serán económicamente devastadoras, ya estamos viendo la situación crítica de miles de personas que se verán abocadas al paro o la precarización de sus trabajos, como siempre el empeoramiento de las condiciones de vida la sufrirán las capas más desfavorecidas de la sociedad que ya llevan años soportando las duras embestidas de la “crisis capitalista” y sus recortes. Por lo contrario, seguramente reportara grandes beneficios a las clases altas, como por ejemplo, a los propietarios de las grandes farmacéuticas.

Ante la epidemia, la confinación industrial en la que vivimos se agiganta, nos encierran en nuestras jaulas de ladrillo y hormigón de donde solo podremos escapar virtualmente de la agobiante realidad través de nuestros aparatos tecnológicos. Los mismos aparatos



que nos someten y perpetúan la alienación ante la forma de vida industrial. Aquellos aparatos que nos deshumanizan y modelan nuestras percepciones, nuestro cerebro, nuestros sentimientos, etc. que rediseñan la forma de vernos a nosotros mismos y al mundo. Enganchados al mundo virtual nos mantenemos alejados de la realidad de un mundo hostil, de una epidemia o de una catástrofe nuclear. Desde aquellos que gestionan nuestras vidas no reclaman responsabilidad intentándonos hacer partícipes de las catástrofes del capitalismo industrial, curioso porque una de las características de la posmodernidad es la falta de responsabilidad en los actos de cada uno ya que participamos en la máquina “ajenos” a sus efectos. Para nosotros los únicos responsables son la organización técnica de la vida y quienes la gestionan.

Contra toda Nocividad
Madrid, marzo 2020.

Sus virus, nuestros muertos

PMO. Pièces et Main d'Oeuvre, Grenoble.

*La esperanza, contrario a la creencia popular,
equivale a la resignación.
Y vivir no es resignarse.*
Albert Camus, "Boda".

Las ideas, decimos por siglos, son epidémicas. Viajan de cabeza a cabeza más rápido que la electricidad. Una idea que se apodera de las cabezas se convierte en una fuerza material, como el agua que activa la rueda del molino. Es urgente para nosotros, chimpancés del futuro*, ecologistas, es decir, anti industriales y enemigos del mundo-máquina, fortalecer la carga viral de algunas ideas puestas en circulación en las últimas dos décadas.

1. Las "enfermedades emergentes" son las enfermedades de la sociedad industrial y su guerra contra los vivos.

La sociedad industrial, al destruir nuestras condiciones de vida naturales, ha producido lo que los médicos llaman acertadamente "enfermedades de la civilización": cáncer, obesidad, diabetes, principalmente enfermedades cardiovasculares y neurodegenerativas. Los seres humanos de la era industrial mueren por el estilo de vida sedentario, la comida basura y la contaminación, cuando sus ancestros campesinos y artesanos sucumbieron a las enfermedades infecciosas.

Nota de la traducción:

* Con esta expresión, los autores hacen referencia a una expresión que utilizó el gurú del transhumanismo Ray Kurzweil y creador de la Universidad de la Singularidad, en el cuál decía que aquellos que se opusiesen o quedasen detrás en el desarrollo tecnológico serían los "chimpancés del futuro".

Además de la población de mayor edad, el virus mata principalmente a las víctimas de "enfermedades de la civilización". La industria no solo produce nuevas plagas, sino que debilita nuestra resistencia a las antiguas.¹

“Los pacientes con enfermedades cardíacas y pulmonares crónicas causadas o empeoradas por la exposición a largo plazo a la contaminación del aire tienen menos capacidad para combatir las infecciones pulmonares y tienen más probabilidades de morir”, advierte Sara De Matteis, profesora de medicina laboral y ambiental en la Universidad de Cagliari en Italia. Es principalmente en las grandes ciudades donde los residentes están más expuestos a este riesgo.”²

Aún más efectivo: la Sociedad Italiana de Medicina Ambiental ha descubierto un vínculo entre los niveles de contaminación con Covid-19 y los de partículas finas en el aire de las regiones más afectadas de Italia. Ya se planteaba esto durante la gripe aviar. Según Gianluigi de Gennaro, de la Universidad de Bolonia: “El polvo lleva el virus. [Las partículas] actúan como portadores. Cuantos más haya, más autopistas se crearán para el contagio.”³

En cuanto al virus en sí, participa en estas “enfermedades emergentes” producidas por los estragos de la explotación industrial del mundo y por la sobrepoblación. Los seres humanos han arrasado toda la tierra, es natural que el 75% de sus nuevas enfermedades sean zoonóticas, es decir, transmitidas por animales, y que el número de estas zoonosis se haya cuadruplicado en 50 años.⁴ El ébola, el SARS, la gripe H5N1, el VIH, Covid-19 y muchos otros virus animales que se han vuelto letalmente humanos por el saqueo de los entornos naturales, la globalización del comercio, las concentraciones urbanas, el colapso de la biodiversidad...

La sedentarización de parte de la especie humana y la domesticación de

1. Recordatorio: la contaminación del aire mata a 48.000 franceses y a más de 100 solo en Grenoble cada año.

2. <http://www.actu-environnement.com>, 20/03/2020

3. Ídem.

4 Revistas de Naturaleza y ciencia, citadas por Wikipedia.

animales habían permitido la transmisión de agentes infecciosos de animales a humanos. Esta transmisión se ha ampliado con la agricultura industrial, la caza furtiva, el tráfico de animales salvajes y la creación de parques naturales.

La deforestación, las grandes obras, los productos químicos, el turismo de masas, la urbanización destruyen el hábitat de la fauna salvaje y la reducen mecánicamente a áreas de hábitat humano. No son el lobo y el murciélago los que invaden las ciudades, sino las ciudades las que invaden al lobo y al murciélago.

La sociedad industrial nos está abarrotando en áreas metropolitanas donde los flujos y las existencias de habitantes están regulados por maquinaria cibernética. La metrópoli, una organización racional del espacio social, debe convertirse, según los planes de los tecnócratas, en el hábitat del 70% de los humanos para 2050. Ciudades máquina diseñadas para humanos máquina.⁵

Amontonados en toda la tierra, pisoteamos los territorios de grandes simios, murciélagos, gansos salvajes, pangolines. Promiscuidad ideal para contagios. Sin olvidar el caos climático. Si temes a los virus, espera hasta que se funda el permafrost.

¿Tenemos que recordarlo? El animal humano y político depende para su supervivencia de su biotopo natural y cultural (excepto aquellos que creen que “la naturaleza no existe” y que piensan en construcciones puras, seguramente inmunes a las enfermedades zoonóticas). La sociedad industrial prospera con una superstición: se podría destruir el biotopo sin afectar a los humanos. Doscientos años de guerra a lo vivo⁶ han esterilizado el suelo, vaciado bosques, sabanas y océanos, infectado el aire y el agua, artificializado los alimentos y el medio ambiente, desvitalizado a los seres humanos. *El virus no es la causa, sino la consecuencia de la enfermedad industrial.*

⁵ Ver *Regreso a Grenopolis*, PMO, marzo de 2020.

⁶ Ver J.P. Berlan, *La guerre au vivant*, Agone, 2001.

Más vale prevenir que curar. Si queremos evitar peores pandemias, tenemos que salir de la sociedad industrial. Devolver su espacio a la vida salvaje, lo que queda de ella, detener el envenenamiento de la naturaleza y convertirse en chimpancés del futuro: aquellos humanos que se oponen a las tecnociencias.

2. La tecnología es la continuación de la guerra, de la política, por otros medios. La sociedad de restricción, estamos entrando en ella.

No nos podemos sorprender de lo que está pasando. Lo predijimos, nosotros y algunos otros, los catastrofistas, las aves siniestras, las Cassandras, los profetas de la fatalidad, en 2009, en un libro titulado “En busca del nuevo enemigo. 2001-2025: Conceptos básicos de la historia contemporánea”:

“ De la palabra *crisis* fluyen etimológicamente la pantalla, el crimen, el excremento, la discriminación, la crítica y, por supuesto, la hipocresía, esta facultad de interpretación. La crisis es este momento cuando, bajo el golpe de la catástrofe, literalmente de la reversión (epidemia, hambruna, terremoto, mal tiempo, invasión, accidente, discordia...), la sociedad al revés vuelve al caos, a la indiferenciación, a la descomposición, a la violencia de todos contra todos (René Girard, *La Violence et le Sacré*, *The Scapegoat*, y toda la teoría mimética). El cuerpo social enfermo, es necesario purgar y sangrar, destruir los agentes mórbidos que lo infectan y dejarlo indefenso ante agresiones y calamidades. La crisis es este momento de inquisición, detección y diagnóstico, cuando todos buscan el signo equivocado en otros que denuncian al portador de la maldición contagiosa, temblando de que nadie lo descubra y tratando de hacer aliados, ser del mayor número, ser como todos los demás. Todos quieren ser como todos. Ahora no es el momento de destacar o ser interesante.[...]

Y entre las más anunciadas en los próximos años, la pandemia, que moviliza a la burocracia sanitaria mundial, así como al ejército y las autoridades de las megaciudades. Nodos de comunicación y centros de incubación, estos favorecen la propagación voluntaria o accidental de dengue,

chikungunya, SARS o la última versión de la gripe, española, aviar, porcina, mexicana, etc. [...] Por supuesto, esta “crisis de salud” se deriva de una “crisis de civilización”, como decimos “enfermedad de la civilización”, inconcebible sin una cierta monstruosidad social y urbana, sin industria, especialmente la agroalimentación y el transporte aéreo. [...] Vemos la ventajas que el gobierno y sus agentes verdes derivan de su gestión de crisis, mucho más que de su solución. Estos, después de haber asegurado una gran cantidad de puestos y misiones de *expertos* a técnicos y gerentes de desastres, ahora justifican, en el caos anunciado del colapso ecológico, su control total y duradero sobre nuestras vidas. Como el estado y su policía son esenciales para la supervivencia en el mundo nuclear, el orden verde y sus tecnologías de control, vigilancia y control son necesarios para nuestra *adaptación* al mundo bajo una campana artificial. En cuanto a los terrícolas malos que, debido al fracaso o la malevolencia, ponen en peligro este nuevo avance del *Progreso*, constituyen la nueva amenaza para la seguridad global.”

La orden de salud ofrece un ensayo general, un prototipo de la orden verde. Se declara la guerra, anuncia el presidente Macron. La guerra, y más aún la guerra total, teorizada en 1935 por Ludendorff, requiere una movilización total de los recursos bajo una dirección centralizada. Es una oportunidad para acelerar los procesos de racionalización y gestión de los dominados, en nombre de la primacía de la eficiencia. Nada es más racional o más dedicado a la eficiencia que la tecnología. La contención debe ser hermética y tenemos los medios para hacerla cumplir. Drones de vigilancia en China y en el campo de Picarde (campaña francesa) ; geolocalización y control por vídeo de personas contaminadas en Singapur; análisis de datos digitales y dispositivos de inteligencia artificial para rastrear los contactos, movimientos y actividades de los sospechosos en Israel.⁷ Un equipo del Big Data Institute de la Universidad de Oxford está desarrollando una aplicación para teléfonos inteligentes que geolocaliza permanentemente a su propietario y le advierte en caso de contacto con un portador del virus. Dependiendo de su proximidad, la aplicación

7. “Israel aprueba la vigilancia masiva para combatir el coronavirus”, <https://www.ynetnews.com>, 17/03/2020.

ordena la contención total o una simple distancia de seguridad, y da instrucciones a las autoridades para desinfectar los lugares frecuentados por la persona contaminada⁸. “Los datos personales, en particular los datos de los operadores telefónicos, también se utilizan para garantizar el cumplimiento de las medidas de cuarentena, como en Corea del Sur o Taiwán. Este es también el caso en Italia, donde las autoridades reciben datos de operadores telefónicos, explicaron dos funcionarios de salud de la región de Lombardía en los últimos días. El gobierno británico también ha obtenido este tipo de información de uno de los principales operadores telefónicos del país.”⁹ En Francia, Jean-François Delfraissy, presidente del Comité Nacional de Ética Consultiva y del “consejo científico” a cargo de la crisis del coronavirus, evoca la posibilidad de rastreo electrónico durante una entrevista de radio. “La guerra es, por lo tanto, un acto de violencia destinado a obligar al adversario a ejecutar nuestra voluntad.” Incluso aquellos que no han leído a Clausewitz ahora saben que la tecnología es la continuación de la guerra por otros medios. La pandemia es el laboratorio del tecno-totalitarismo, que los oportunistas tecnócratas han entendido. No nos resistimos durante un accidente nuclear o una epidemia. La tecnocracia nos envenena y luego nos obliga, protegiéndonos de sus propios delitos. Lo hemos estado diciendo durante quince años: “La sociedad de control, la hemos superado; ha llegado la sociedad de la vigilancia, de la restricción, estamos entrando en ella.”

Quienes no renuncien al esfuerzo por ser libres reconocerán con nosotros que el progreso tecnológico es lo contrario y el enemigo del progreso social y humano.

3. Expertos al frente del estado de emergencia: el poder de los incendiarrios.

Habiéndonos llevado al desastre, los expertos tecnocráticos afirman salvarnos de él, en nombre de su experiencia tecnocientífica. Solo hay una mejor solución técnica, que ahorra debates políticos inútiles. “¡Escucha a los científicos!” Chilla Greta Thunberg. Para esto es el estado de salud

8. <https://www.bdi.ox.ac.uk/news/infectious-disease-experts-provide>

9. Le Monde, 20/03/20.

de emergencia y el gobierno por orden: obedecer las “recomendaciones” del “consejo científico” y de su presidente Jean-François Delfraissy. Este consejo, creado el 10 de marzo por Olivier Véran,¹⁰ a solicitud del presidente Macron, reúne a expertos en epidemiología, infectología, virología, reanimación, modelación matemática, sociología y antropología. Las llamadas “humanidades” son, como siempre, responsables de evaluar la aceptabilidad de las decisiones técnicas, en este caso la restricción en nombre del interés superior de la salud pública. Excelente elección que la de Delfraissy, un hombre que vive con los tiempos, como descubrimos durante los debates sobre la ley de la bioética: “Hay innovaciones tecnológicas que son tan importantes que nos imponen. [...] Hay una ciencia que se está moviendo, que no pararemos.”¹¹

En los últimos cincuenta años, las innovaciones tecnocientíficas se nos han impuesto a una velocidad sin precedentes y con violencia. Inventario no exhaustivo: nuclearización del planeta; OGM y biología sintética; pesticidas, plásticos y derivados de la industria química; nanotecnología; reproducción artificial y manipulación genética; digitalización de la vida; robótica y neurotecnologías; inteligencia artificial; geoingeniería... Estas innovaciones, esta “ciencia en movimiento”, han trastornado el mundo y nuestras vidas para producir la catástrofe ecológica, social y humana en progreso y cuyo progreso promete ser deslumbrante. Continuarán sus fechorías gracias a los 5 mil millones de euros que el estado les acaba de asignar a favor de la pandemia, un esfuerzo sin precedentes desde 1945. No todos morirán por el virus. Algunos vivirán bien. No sabemos cuánto de estos 5 mil millones irán, por ejemplo, a laboratorios de biología sintética, como el del Genopole de Evry. La biología sintética es una “innovación tan importante que se nos impone”. Gracias a él, y su capacidad de hacer organismos vivos artificialmente, los científicos han recreado el virus de la gripe española que mató a más gente que la 1ª Guerra Mundial en 1918¹².

10. El nuevo Ministro de Salud es un médico de Grenoble, diputado de LREM después de ser diputado por el socialista Geneviève Fioraso, ex Ministro de Investigación. Según *Le Monde*, “un ambicioso desconocido” que “sabe ubicarse” (lemonde.fr, 23/03/2020).

11. Jean-François Delfraissy, entrevista con *Valores actuales*, 3/3/2018.

12 Virus recreado en 2005 por el equipo del profesor Jeffrey Taubenberger del Instituto de Patología del Ejército de los Estados Unidos, así como por investigadores de la Universidad Stony Brook en Nueva York.

Destrucción / reparación: cada vez que ganan los bomberos incendiarios. Su voluntad de poder y su poder de actuar han devastado nuestra única Tierra lo suficiente. Queremos detener el fuego, quitar los fósforos de sus manos, dejar de depender de los expertos en el sistema tecnoindustrial, retomar el rumbo de nuestras vidas.

4. El encarcelamiento del hombre-máquina en el mundo de la máquina.

El contacto es contagio. La epidemia es la oportunidad perfecta para hacernos cambiar a la vida bajo control digital. No le faltaba mucho, los terrícolas ahora están todos injertados con prótesis electrónicas. En cuanto aquellos que no tienen interiorizado el mundo digital, están reduciendo rápidamente su brecha digital en estos días, para sobrevivir en el mundo de las máquinas. “Las ventas de computadoras están aumentando con la situación de confinamiento. [...] Todos los productos tienen demanda, desde equipos para videoconferencia hasta un ordenador de alta gama para teletrabajo, pasando por una tablet o PC a bajo costo para equipar a un niño. Las ventas de impresoras también están aumentando. Los franceses que tienen los medios financieros están reconstruyendo su entorno laboral en casa.”¹³

Sería muy desagradecido criticar la digitalización de nuestras vidas, en estas horas en que la vida depende de la tecnología inalámbrica y sin contacto. Teletrabajo, teleconsultas médicas, pedidos de productos de supervivencia en Internet, escuela cibernética, consejos cibernéticos para la vida: “¿Cómo ocupar a sus hijos?”, “¿Qué comer?”, “Confinamiento tutorial con el astronauta Thomas Pesquet”, “Organiza un Skype”, “Diez series para cambiar tus ideas”, “Gracias a WhatsApp, nunca me había sentido tan cerca de mis amigos”, dice Valeria, de 29 años, gerente de proyectos de inteligencia artificial en París”.

En la guerra contra el virus, la máquina gana. Mother Machine nos mantiene vivos y nos cuida. Qué impulso para el “planeta inteligente” y sus ciudades inteligentes.¹⁴

13. <http://www.lefigaro.fr>, 19/03/2020.

14. Ver “Ciudad de máquinas, sociedad de restricción”, PMO, en Kairos, marzo de 2020 y en <http://www.piecesetmaindoeuvre.com>

Cuando pase la epidemia, qué buenos hábitos se habrán tomado, unos hábitos que los habitantes ya no olvidaran .Por lo tanto, después de los errores y el período de adaptación, la escuela virtual se habrá probado y quizá se quede entre nosotros. Lo mismo ocurre con la telemedicina que reemplazará a los médicos en los desiertos médicos como lo hace en estos tiempos de saturación hospitalaria. El mundo de las máquinas está ejecutando sus procedimientos en un experimento a escala del laboratorio planetario.

Nada de qué preocuparse por la izquierda y sus altavoces. Los más extremos, como Attac , aún conspiran con el capitalismo, el neoliberalismo, el colapso de los servicios públicos y la falta de medios. Para ellos otra epidemia es posible, con máscaras y cuidadores bien pagados, y nada hubiera pasado si la industria automotriz, las fábricas de productos químicos y las multinacionales informáticas se hubieran gestionado colectivamente, de acuerdo con los principios de la planificación democrática asistida por computadora.

No necesitamos máscaras y cuidadores bien pagados. Sobre todo, tenemos que mirar el sistema industrial desbocado y luchar contra la ceguera cegadora de los industriales. Nosotros, los antiindustriales, es decir, ecologistas consistentes, siempre hemos sido una minoría. Saludos a Giono, Mumford, Ellul y Charbonneau, Orwell y Arendt, Camus, Saint Exupéry, y a algunos otros que lo habían visto todo, lo dijeron todo. Y eso nos ayuda a pensar en lo que nos está sucediendo hoy.

Como tenemos tiempo y silencio, leemos y meditamos. En caso de que haya una salida de emergencia.

Pièces et Main d'Oeuvre, PMO
Grenoble, 22 de marzo de 2020

Del control social al control mental

Que existe una cosa que se llama control social, por el cual se vigila, dirige y conduce al grueso del cuerpo de una sociedad hacia una serie de conductas convenientes para los gobiernos y otros poderes, es más que evidente. Diversas tendencias políticas denuncian el hecho desde hace décadas y muchas disciplinas estudian el cómo y el por qué de dicho control social. El tema básicamente es que la población se esté calladita mientras la putean sus dirigentes y otros parásitos, o si se harta, que su hartazgo se canalice a través de una protesta mansa y redirigida de la cual dichas élites puedan sacar provecho, o al menos conseguir que sea lo menos dañina posible para sus intereses. Espectáculos de masas, modas, líneas de pensamiento (salidas de las universidades), dispositivos tecnológicos, drogas, todo tipo de ocio e incluso la salud o el trabajo y las condiciones materiales son los elementos de control social más potentes, pero no los únicos.

El deporte hace que estemos más pendientes de quién ficha por qué club o del último partido que de nuestros propios problemas, así podemos ver cómo hay miles de personas que atraviesan un continente para ver un espectáculo deportivo, o que llegan a realizar manifestaciones contra los árbitros de fútbol mientras la miseria o la injusticia (o ambas) les explotan en la cara. Una manera de desfogar... como quien va al gimnasio o quien busca pelea un fin de semana en la puerta de una discoteca. La moda o las redes sociales nos van a hacer estar más pendientes de la dieta que hay que llevar porque es guay o supermegarrespetuosa con el medio ambiente, o de quién enseñó el culo en su instagram, antes que estar pendiente de qué es lo que pasa con nuestra propia vida o de cómo nos la pisotean día sí y día también. Las tecnologías nos hacen dependientes, sumisos y estúpidos, modificando nuestro comportamiento al dictado de 180 caracteres, del pitido de un aparato o porque sin ellos cada vez podemos

hacer menos cosas, además de que gracias a esas tecnologías podemos ver quién enseñó el culo en instagram o la final de la champions league. Modas modernas ideológicas hacen que te pelees con quien está jodido como tú antes de pelearse con quien dirige nuestra explotación y opresión. Y ni qué decir tiene cómo nos controlan a través del chantaje del trabajo (si protestas a la calle, hay mil como tú optando al puesto) o cómo nos llevan de las orejas a donde quieren con el tema de la salud, como por ejemplo matándonos de pánico con el coronavirus (que por cierto, ha apagado como por arte de magia los disturbios y revueltas en lugares como Chile, Líbano, Irán o Hong Kong, Bolivia e incluso ha rebajado la tensión en Catalunya).

Y precisamente es el coronavirus la herramienta que le está permitiendo al estado dar un paso más en el control social y llevarlo más allá, al control mental, por el cual la gente se acaba convirtiendo en un policía a tiempo completo de sí mismo y de los demás (yomequedoencasa). Cómo han hecho esto, pues con una sencilla técnica psicológica que se denomina precisamente control mental.

En primer lugar, nos asustan pero nos aseguran que todo está bajo control y se va a solucionar. Asustados pero confiando en que la cosa no es tan grave y va a pasar rápido, nos confinan, para nuestro bien (faltaba más), y a partir de aquí dosifican el miedo. Cuando ya estamos en casa sin salir entre la coacción del miedo y la represión policial (hasta un año de cárcel por saltarse el confinamiento), nos aterrorizan: lo peor está por llegar, el ejército sale a las calles de todo el país (no sabemos a hacer muy bien qué, parece ser que a limpiar estaciones de tren, que todo el mundo sabe que es para lo que está el ejército), si sales de casa poco menos que mueren 10 viejos por tu osadía... pero como ya estamos en casa y no se puede salir porque se lo han metido a la gente en la cabeza, pues ya estamos desorganizados, impotentes, aislados, desarmados... y así es como aplican las técnicas de control mental que establece la psicología:

Aislamiento total o parcial del núcleo familiar o social. En este caso, fundamentalmente, se cortan los lazos con los amigos, pero en muchos casos también con la familia. Cortar con los lazos afectivos de los posibles ma-

nipulados facilita el proceso de control mental, ya que hay una dependencia total o parcial hacia el manipulador, con el cual estamos conectados las 24 horas gracias a la Tv y las redes sociales.

Agotamiento físico y psicológico paulatino. Se utilizan varias actividades para disminuir las capacidades físicas y cognitivas del manipulado. En este caso concreto, la inactividad del confinamiento, pues al no poder desarrollar una actividad física adecuada, el cuerpo se cansa dado que la energía no circula correctamente, se estanca y eso produce cansancio. Además en situaciones de confinamiento, se añade el agotamiento psicológico por el estrés que se acumula al no poder salir y relacionarse cara a cara con los demás y, en este caso particular, la incertidumbre sobre el futuro y más que el miedo inducido, el pánico, que nos agota psíquicamente, lo cual también nos produce cansancio físico.

Cambio de dieta. Un cambio en los hábitos alimenticios (en este caso uno puede comer lo que hay en el supermercado y eso no siempre es lo que quiere, sin contar con que puedan surgir problemas de abastecimiento) también debilita el cuerpo y la mente del manipulado, en particular si en la dieta se disminuyen las proteínas. En estos casos la ansiedad puede hacer que recurramos a la comida basura para saciar el nerviosismo; ésta comida, más dulce y en apariencia sabrosa es abundante en hidratos de carbono pero pobre en proteínas y sobretodo en vitaminas y eso nos mella físicamente y también psicológicamente, estando este procedimiento muy relacionado con el anterior.

Recordatorio constante de ideas sencillas o complejas. Esta es una de las técnicas más importantes, ya que solo teniendo presente constantemente las ideas que quieren ser insertadas en el manipulado, será efectivo el control mental. Esto se hace las 24h gracias a la televisión y el mantra que nos introducen es el “yo me quedo en casa” o el “confíemos en los expertos”

Demostraciones medidas de afecto y recompensas. El manipulador le da atención y premios al manipulado siempre y cuando este haga algo que facilite la manipulación mental . Todo esto con el objetivo de generar una dependencia entre el manipulado y el manipulador. En este caso concre-

to, confianza, alabanzas, ayudas económicas, reconocimiento, la creación de sentimientos identitarios y patrióticos (juntos podemos, lo hacemos por todos, por España), que nos reconfortan psicológicamente, con la institución de referentes y hazañas heroicas, etc (los aplausos en el balcón a nuestros héroes sanitarios mientras a todo el mundo le importa una mierda que curren 12 horas o que palmen por infectarse de un virus tras una bajada de defensas por agotamiento)

Utilización sutil o directa de drogas. Facilita el control mental. En este caso concreto la droga es la televisión y los fármacos.

Hipnosis. Para hacer vulnerable la mente del manipulado, y de esta manera facilitar el propio proceso de manipulación. La hipnosis en este caso viene por el mantra repetido hasta la saciedad en los televisores, cuyos más de 400 puntos hipnóticos ubicados en la pantalla está más que demostrado que influyen en la atención y el comportamiento de la gente (para ejemplo cuando alguien entra algún sitio donde hay una tele encendida y como acto reflejo su atención se desvía a la pantalla, quedándose como atrapado. Sólo un acto de voluntad te hace desviar la atención)



Gracias al miedo y al aislamiento (cuya eficacia contra esta pandemia es más que discutible), a este encierro casi total, nos inducen a la mansedumbre, a repetir como papagayos unas consignas que son pura propaganda. Y consiguen cosas como que la gente vea cómo la policía apalea a una corredora y la gente aplauda el correctivo desde sus ventanas (“por lista”), que ertzainas y picoletos se den la mano en homenaje a un guardia civil muerto por el covid 19 cuando los demás hemos de ir de uno en uno por la calle y no podemos acercarnos a nadie a menos de metro y medio y nadie diga nada, o que se prohíba a los sanitarios denunciar por redes

sociales sus condiciones de trabajo o cuestionar las directrices oficiales de las autoridades sanitarias en aras de la protección de datos y sin embargo cualquier empresa de mierda nos pueda llamar al teléfono para vendernos cualquier porquería... y nadie diga nada. Como dice una gran pensadora de nuestro tiempo, pero qué mierda es esta.

Y así es como se pasa de que nos controlen, a que nosotros mismos nos controlemos (a nosotros mismos y a los demás). Ahora hay millones de policías que coaccionan a quien se salta el confinamiento (muchas veces por inconsciencia, sí, pero otras muchas con responsabilidad y conocimiento, sabiendo que todo esto es una estafa). Y baratito, oiga, baratito.

Marzo 2020, Madrid

Encadenado a la corona

Avis de Tempêtes, Boletín anarquista para la Guerra Social., Francia

«La tiranía más temible no es la que toma la forma de arbitrariedad, es la que está cubierta por la máscara de la legalidad»

A. Libertad, 1907

Con la epidemia de Covid-19 que se extiende por todo el mundo y las medidas drásticas que se suceden una tras otra desde China a Italia, una de las primeras preguntas que se nos ocurre es preguntarse quién, entre las gallinas de la autoridad y el huevo de la sumisión, actualmente está haciendo el mayor daño. Esta aceleración abrupta del Estado de controles, prohibiciones, cierres, militarización, obligaciones, bombardeo mediático, zonas rojas, decisiones de quienes viven y quienes mueren, requisas, confinamientos de todo tipo, típicos de cualquier situación de guerra o catástrofe, no caen de hecho del cielo. Prospera en tierras en gran parte aradas por las sucesivas renunciadas de los valientes súbditos del Estado a cualquier libertad formal en nombre de la seguridad ilusoria, pero prospera también en la desposesión de cada aspecto de nuestra vida y sobre la capacidad autónoma de los individuos de pensar en un mundo totalmente diferente a este.

Como cantaba un anarquista hace casi dos siglos ser gobernado es equivalente a «ser visto, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, regulado, cercado, adoctrinado, catequizado, controlado, censurado, ordenado», y esto «Con el pretexto de utilidad pública y en nombre del interés general». Que la dictadura sea obra de uno solo, de un grupo pequeño o de la mayoría, no cambia nada ya sea en épocas de epidemia, de dominación tecnológica o, ni siquiera, más trivialmente en épocas de influencia

ciudadana o policial . Cualesquiera que sean las apariencias protectoras adoptadas por los gestores de la población y las cosas del momento, cualesquiera que sean los pretextos de seguridad en los que se basa, cada gobierno es por naturaleza un enemigo de la libertad y no será la situación en curso la que desmentirá esto. Esta banalidad básica que deleita a los adoradores de poder y hace brillar los ojos de quienes lo anhelan a continuación agregamos que ni siquiera hay pastores sin rebaños: si la existencia misma de una autoridad centralizada en forma de Estado lo permite ciertamente la repentina imposición de arresto domiciliario en una escala sin precedentes para sectores enteros de la población aquí y allá, sin embargo, es una servidumbre voluntaria en gran parte integrada, preparada y constantemente renovada para hacer posible este tipo de medidas y, sobre todo, efectivo. Ayer en nombre de la guerra o el terrorismo, hoy en nombre de una epidemia y mañana en nombre de cualquier catástrofe nuclear o ecológica.

La emergencia y el miedo en materia son los únicos consejeros para los durmientes aterrorizados que, una vez privados de cualquier mundo interior propio, se refugiarán en un reflejo condicionado hacia lo único que saben: en los brazos musculosos del papa estado y bajo las tranquilizadoras faldas de la madre Ciencia. Un trabajo diario llevado a cabo no solo por varias décadas de represión a los refractarios a la dominación (del asalariado, de la escuela, de la familia, de la religión, de la patria, del género) a partir del último intento de asaltar el cielo en los años 70 , también por el conjunto de autoritarios y reformistas que nunca dejan de querer transformar a los individuos en rebaños, de acuerdo con un mundo que combina perfectamente la atomización y la masificación.

«Para el individuo no hay ninguna necesidad dictada por la razón de ser ciudadano. En efecto. El estado es la maldición del individuo. El estado debe desaparecer. Es una revolución en la que con mucho gusto participaría. Destruyamos el concepto de estado en su totalidad, proclamemos que la libre elección y la afinidad espiritual son las únicas e importantes condiciones de cualquier asociación y obtendrá un principio de libertad que valdrá la pena disfrutar »

H. Ibsen, 1871

Aproximadamente diez años después de hacer esta observación en una carta enviada a un crítico literario, el dramaturgo noruego Henrik Ibsen, escribió una obra que habría inflamado a ciertos anarquistas: “Un enemigo del pueblo”. La historia tiene lugar en un pueblo cuyas aguas están contaminadas por una bacteria letal lo que provoca una disputa entre dos hermanos, el médico y el prefecto, que fundaron un balneario en su pueblo. ¿Deberían cuestionarse su rico futuro, sí o no, creando las obras desastrosas del sistema de agua de la aldea, advirtiéndolo a los habitantes del peligro? Después de convencer a la multitud de detener todo, el buen doctor verá a el prefecto volverse contra él bajo la presión de los nobles y la influencia del periódico local, y terminará solo en contra de todos. Pero no te dejes engañar. En este trabajo, Ibsen no tenía la intención de alabar la verdad de la ciencia frente al oscurantismo o al mercado (ese mismo año, 1882, la crítica póstuma de Bakunin de revuelta de la vida contra la ciencia), pero para denunciar la tiranía de la «mayoría compacta», de esa masa versátil que se balancea de acuerdo con los intereses de los poderosos. Ha pasado más de un siglo desde este éxito teatral que ahora parece ser de otra galaxia, y el matrimonio entre la razón del Estado y la Ciencia de la razón ha demostrado ampliamente todo el horror que es capaz de provocar: masacres industriales, militares, nucleares masivas dentro y fuera de las fronteras, hasta el envenenamiento continuo de todo el planeta y la reglamentación de las relaciones humanas. En un mundo globalizado donde los humanos están constantemente en medio de una reestructuración tecnoindustrial que perturba cualquier percepción sensible (desde la antigua separación entre lo que se produce y su propósito hasta el significado de la realidad misma), ¿que les queda entonces a los desposeídos para enfrentarse al desconocido virus mortal? ¿Aferrarse a las estadísticas que indican que aproximadamente el 70% de la población se verá afectada por el Covid-19, que solo el 15% de los afectados sufrirán síntomas más o menos graves, y que el 2% morirá en función de la vejez y las condiciones de salud anteriores? ¿Seguir como siempre las órdenes de poder que ya gobierna cada vida desde el nacimiento hasta la muerte, entre el chantaje del hambre y el de la prisión, esperando el que los administradores de las causas resuelven las consecuencias?

Cuestionándonos acerca de la diferencia entre supervivencia y vida, entre la cantidad de vida que disminuye inexorablemente hasta su extinción

desde el momento en que naces, y su calidad, lo que queremos hacer aquí y ahora.? Una calidad que también puede cuestionarse cuando se separa de cualquier aspiración a la libertad, cuando está dispuesto a ser recluido voluntariamente con un simple chasquido de los dedos del líder.

Dado que nadie se ha sorprendido por el manejo chino autoritario y tecnologizado de la epidemia de Covid-19, es normal, entonces, que 60 millones de italianos se rindieron de la noche a la mañana del 9 de marzo, al más mínimo espíritu crítico que aceptaba el « Me quedaré en casa » , decretó el estado durante al menos cuatro semanas después de aprobar el establecimiento de una inmensa zona roja que dividió al país en dos. Al momento de escribir este artículo, este tipo de medidas de cuarentena rigurosa a gran escala se ha extendido a España (47 millones de habitantes), mientras que Portugal, Rumania, Serbia y los Estados Unidos acaban de declarar un estado de emergencia, con todo eso esto implica en términos de coerción hacia los irresponsables que atrevieron a desafiar el gran período de prisión regulado con permiso para circular entre lo que en última instancia constituye la base: hogar-trabajo-supermercado.

Para dar una idea de la secuela, el ejército asistido por drones acaba de desplegarse en España en las estaciones y calles de las grandes ciudades (policía militar y miembros de la Unidad Militar de Emergencias , UME), lo mismo en Italia con 7000 soldados y tantos que están en alerta máxima en anticipación de los disturbios, cuando el pico de contagio llega al sur de la península. Cada país también podrá mantener por el momento sus pequeñas peculiaridades en términos de permisos de lugares públicos «no esenciales» para mantener una migaja de fachada democrática (quioscos y perfumerías en Italia, comerciantes de vino y hoteles en Francia, mercados y peluquerías en Bélgica), pero sin ninguna ilusión. sobre su duración.

Estamos presenciando un movimiento de unidad nacional que afecta la mayoría de las áreas de la vida (supervivencia) en torno a un orden que se le ha dado carta blanca y esto en un nivel sin precedentes en la mayoría de los países occidentales desde la Segunda Guerra Mundial. Un ejercicio de servidumbre voluntaria que había sido bien preparado y realizado a

pequeña escala por las diversas emergencias de «terrorismo» o «catástrofes naturales» en los últimos años en varios lugares, pero nunca tanto y con tanta intensidad. Y no hay duda de que es probable que este ejercicio dure mucho más de lo anunciado, abriéndose a nuevas situaciones que aún son difíciles de anticipar o predecir.

De frente a lo que el rebaño hace mejor, seguir consignas, hay una serie de individuos que no tienen la intención de someterse tan fácilmente, por varias razones, otros que ciertamente tratarán de encontrar resquicios en los dispositivos de confinamiento una vez que se haya disipado el efecto de la desorientación (con la ayuda del aburrimiento de la auto-reclusión), además de aquellos buenos espíritus que tienen la intención de continuar su trabajo incesante para socavar la dominación o aprovechar las oportunidades que se abren. Después de todo, ¿por qué el virus de la autoridad no puede usar el miedo como siempre lo ha hecho, incluso a costa de exacerbarlo o crearlo según sea necesario, no solo para intensificar su control sobre los cuerpos y las mentes, sino también especialmente para reforzar el veneno de una sumisión ante un evento inesperado.

En materia de pacificación social y de conflicto, es algo cómodo para cualquiera ver las cosas como le conviene o ver solo las cosas que se le pone delante de los ojos y aún más cuando la información difundida por los portavoces del poder se vuelve cada vez más opaca y desinformativa más evidente en tiempos de crisis o inestabilidad donde todos cierran las filas. ¿Pero quién alguna vez pensó que los periódicos o las redes sociales fueron el reflejo de la realidad, o que cuando no dicen nada sobre el antagonismo en curso, excepto para transformar su significado o alardear de algún arresto, no pasa nada? Aun sabiendo que es solo al comienzo de un nuevo período que se abre y podría durar meses, sin seguir ninguna trayectoria en línea recta, uno de los primeros signos de revuelta provino de las cárceles italianas, ¡y en que modo! Tras las medidas tomadas por el estado contra la propagación de Covid-19 y las medidas tomadas en relación con las cárceles (prohibición de conversaciones, supresión de la semi-libertad y actividades internas), los primeros motines estallaron el 7 de marzo y se extendieron a una treintena de cárceles de norte a sur en tres días. Al menos 6000 prisioneros se rebelaron: guardias o personal

tomados como rehén, apertura de celdas y la destrucción de módulos o incluso de cárceles enteras (como la de Modena que ha quedado inutilizable), ocupaciones de módulos, incendios pero también fugas como en la cárcel de Fuggia de donde se escaparon 77 presos (4 continúan en libertad) al forzar las puertas de la prisión después de destruir todos los archivos y documentos relacionados con su identidad. Al menos doce personas murieron durante los motines en las prisiones italianas.

En otro orden de cosas, siguiendo el gran encierro decretado en Italia donde cada individuo que está fuera de casa debe tener una autocertificación (una declaración en la palabra) que certifique la razón, marcando la casilla entre el trabajo, la salud y otros limitado a las únicas necesidades autorizadas por el Estado (como ir de compras o sacar a pasear al perro, pero solo y en su propio vecindario), este último divulgó los datos relacionados con los primeros días del toque de queda: de 106,000 personas controladas, casi 2,160 fueron multados por violar el estado de emergencia (11 de marzo), luego de 157,000 inspeccionados. Los casos más dispares van desde *los impertinentes* que se atrevieron a reunirse para tomar una cerveza en un parque hasta *los descarados* que aprovecharon la playa desierta para jugar al voleibol, a un hombre de familia que fue a comprar unos juegos para su hijo recluido en su casa o una pareja que prefería pelear cara a cara en lugar de a distancia por teléfono, hasta quién intentó celebrar un cumpleaños con amigos o jugar a las cartas entre vecinos, aunque el decreto requiere que todos se queden en casa según la residencia donde estén registrados y que puedan salir de uno en uno, justificando cada control. Muchas ciudades grandes (Milán, Bolonia, Turín, Roma) han cerrado parques, jardines, carril bici, lugares de recreo, playas..., para evitar que los desobedientes se aprovechen del buen clima. Sin embargo, uno no puede evitar pensar que estos tímidos actos de transgresión están actualmente más vinculados a la multiplicación repentina de prohibiciones que a una rebelión contra estas medidas. Si muchos ahora tienen más tiempo libre, lejos de la escuela o del trabajo, todavía se encuentran encerrados de la misma manera que antes: en la estructura de poder. Desobedecer una orden porque cambia un hábito muy arraigado demasiado rápido no es lo mismo que rechazar cualquier autoridad para dar órdenes, o para arrebatarse voluntariamente tiempo y espacio fuera del

dominio para convertirlos en otra cosa. Llámelo economía sagrada o bien común.

Finalmente, dado que solo estamos al comienzo de esta temprana ola mundial de medidas que también prohíben las manifestaciones callejeras, especificamos que Argelia que acaba de prohibirlas en nombre de Covid-19 ocurrieron disturbios masivos el 13 marzo, especialmente en Cabilia, con motivo de la 56ª semana de protestas contra el poder; que en Chile donde el levantamiento se reanudó a principios de marzo después del final de las vacaciones el ministro de salud anunció que el país está a punto de entrar en la fase 3 con el establecimiento de una cuarentena masiva; y que en Francia donde el Estado había decidido el 13 de marzo reducir el umbral para manifestaciones de 1000 a 100 personas las manifestaciones callejeras siguen siendo una excepción «útiles para la vida de la nación», toleradas por temor a reacciones violentas, los sindicatos están dejando de convocar manifestaciones, sin embargo, el 13 de marzo 3.000 jóvenes se manifestaron, el día 14 de marzo los chalecos amarillos, en París, se enfrentaron a la policía quemando alguno de sus coches. Finalmente, por parte de los enemigos de la autoridad, muchos corren el riesgo de ser pillados por sorpresa si no han pensado en la pregunta de antemano, cuando surge este tipo de situación: no la de una revuelta inesperada, sino un endurecimiento repentino y brutal de los márgenes de maniobra, por ejemplo, en términos de desplazamiento como sucedió al comienzo de la revuelta en Chile con el toque de queda en Italia y luego en España con la cuarentena de todo el país. Y esto no solo por la multiplicación de controles, sino también por la colaboración de los ciudadanos que abandonan el espacio público, dejando expuestos a los refractarios o multiplicando las denuncias. Pensar en la pregunta cuando aún no se ha hecho, por ejemplo, significa conocer los pasajes que conducen desde casa a lugares más favorables o haber identificado que partes del Estado deben ser perforados para abrir nuevos caminos también para salir de la ciudad con agilidad (¡esta vez con las máscaras recomendadas por el poder!) o qué caminos del país tomar para anticipar nuevos controles y puntos de control en el horizonte. También significa, otra dificultad del gran confinamiento, imaginar cómo y dónde obtener algunos medios para actuar en caso de escasez de suministros (muchas tiendas están cerradas). Esto

también puede ser una oportunidad fácil para reconfigurar el problema de la comunicación no mediada por la tecnología entre cómplices más o menos dispersos, cuya circulación puede de repente volverse más complicada y, ¿por qué no? –para encontrar otros nuevos que, por sus propios motivos, sientan la misma necesidad de escapar de la invasión de los controles de la calle (el gran encarcelamiento voluntario tiene esta característica particular, que pone aún más a todo el grupo de personas que no tienen la intención de someterse). Por lo tanto, hay muchas cuestiones que deben abordarse con urgencia, y oportunidades para repensar, observar y cambiar la mirada en un territorio conocido ayer, pero en el que los espacios y los márgenes también pueden disminuir drásticamente aquí, pero expandirse en otros lugares, o ser transformados por los nuevos imperativos del poder para gestionar solo los flujos epidémicos hogar-trabajo-supermercado.

Por parte del poder, la mayoría de los planes de crisis implementados en los diversos países (en Italia y España, con Alemania o Francia aún bloqueados por las próximas elecciones administrativas) hasta el momento revelan algunas constantes que también sería una pena ignorar. Por ejemplo, es una oportunidad para que el capitalismo empuje hacia una aceleración de lo que algunos han estado llamando durante algún tiempo la cuarta revolución industrial (después de la del vapor, la electricidad y la tecnología de la información), o la interconexión digital total en todas las áreas de la vida (desde física hasta biología o economía). Piénselo: cientos de millones de estudiantes de primaria a universidad que de repente pasan endiferentes países a cursos permanentes a distancia después del cierre de todos los lugares de enseñanza física; tantos trabajadores que, por su parte, se dedican al teletrabajo (20 a 30% en promedio), independientemente de si están acostumbrados; la multiplicación del diagnóstico a escala masiva a través de una pantalla interpuesta después de la saturación de los estudios médicos, la explosión de los pagos con tarjeta de crédito por temor a contaminarse mediante la manipulación de monedas y billetes. Y si a todo esto agregamos el hecho de que las poblaciones confinadas se dedican voluntariamente a todo lo que les impide pensar o soñar, lanzarse a compras en línea, en series de TV, en juegos virtuales o en comunicación virtual entre humanos, queda claro que las antenas de

las redes de telefonía móvil, los cables de fibra y otros nodos de conexión óptica (NRO) o, más simplemente, las redes de energía que alimentan todo esto, asumen una importancia incluso diez veces mayor. No solo para la producción o los pasatiempos, sino simplemente como el cordón umbilical principal entre los lazos individuales y el mundo. Luego, sabiendo que una hermosa antena, un transformador, un poste eléctrico o un cable de fibra se vuelven más cruciales que nunca al mismo tiempo para pasar el tiempo de confinamiento, para el trabajo y la educación masiva a distancia, pero también para la transmisión de energía en una y para la sombra tecnológica del control (y no solo en China o en Corea del Sur), ¿no abre esto pistas interesantes para romper esta nueva normalidad de la cual la energía se beneficia por completo? Sin mencionar el posible efecto de avalancha, dado el aumento más que consiguiente en el tráfico de Internet y teléfono, así como la menor disponibilidad de técnicos debido a una enfermedad.

El segundo punto que parece constante en los planes de emergencia europeos, es la prioridad dada al mantenimiento mínimo del transporte, con el fin de llevar a los trabajadores no confinados a industrias y servicios definidos como críticos, para perpetuar el flujo de mercancías por camión o ferrocarril a este último, así como el suministro de ciudades cuyas reservas están notoriamente limitadas a unos pocos días. Aquí también, esta es una oportunidad que no se debe pasar por alto para aquellos que desean desestabilizar los sectores económicos que el gobierno pretende preservar a toda costa y que se vuelven más visibles (en Cataluña actualmente se habla de crear corredores especiales para trabajadores sanos y bienes para ciertos lugares de producción).

. En tiempos de emergencia y crisis en estos niveles, en los que todas las relaciones sociales están brutalmente expuestas (en términos de desposesión como una prioridad para el estado y el capital), en las que la servidumbre voluntaria guiada por el miedo puede convertirse rápidamente en pesadilla, en la que el dominio debe adaptarse a su vez sin controlarlo todo, sin embargo, saber cómo actuar en territorio enemigo no solo es una necesidad para aquellos que no tienen la intención de asfixiarse en su pequeña jaula, sino que también es un momento importante para lanzar nuevas transmisiones contra quienes nos gobiernan.

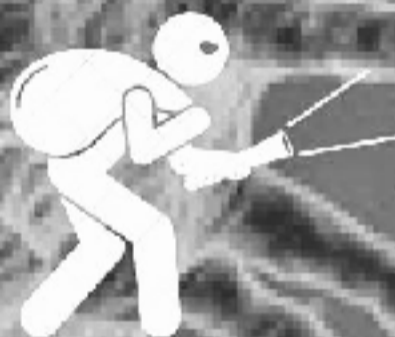
Para protegerte a ti y a los tuyos del COVID-19



Las altas temperaturas favorecen a la eliminación del virus. Puedes ayudar quemando bancos, comisarías, cárceles, etc.



La policía, seguridad y revisores son más propensos a ser portadores del virus. ¡Ayúdales a quedarse en casa! Lesionándoles, por ejemplo.



Para evitar el hambre y el empeoramiento del sistema inmunológico durante este periodo de emergencia: Expropia de los supermercados todos los recursos de primera necesidad y distribúyelos libremente para aquellas personas que no los tienen.



Utiliza guantes y máscaras siempre que puedas, esto evitará que la policía te identifique en tu lucha contra el verdadero virus de la sociedad.

